



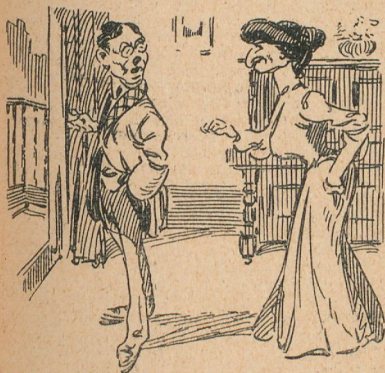
— Señor empresario, me dió usted palabra de que yo haría el papel de colegiala, y se lo ha repartido usted á la Mengáñez.

— ¡Qué malhumorado estás! ¿Te ha ocurrido algo?

— Sí, hombre, acabo de incomodarme con ese diantre de Rodríguez, porque me ha reclamado cien pesos que le debo.

— ¡Y por eso te has enfurecido tanto?

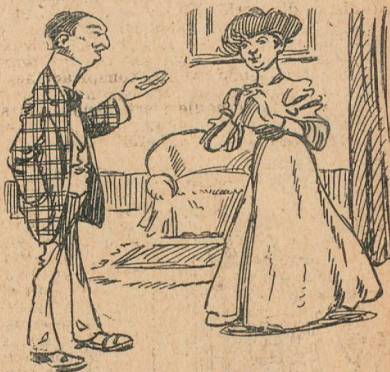
— ¡No ves que me es más fácil enfurecerme que pagarle?



— ¿Por qué sales al balcón siempre que me pongo á cantar?

A la entrada de un baile:
El portero.— No se permite la entrada con saco.

El concurrente.— Eso no importa; lo dejaré en el guardarropa, y entraré en mangas de camisa.



En el tren:
El guarda.— Señora, este niño viene con medio boleto y pasa ya de los nueve años.
La pasajera.— ¿Y qué culpa tengo yo de que el tren venga tan retrasado? El niño no tenía aún la edad requerida para pagar boleto entero cuando emprendimos el viaje.

— Cuando tus padres, al principio de nuestras relaciones, me negaron tu mano, quise tirame por el balcón.

— Y qué te contuvo?

— La altura.